EL TEXTO DE JOHN ABERCROMBY SOBRE LA CERÁMICA CANARIA PREHISPÁNICA Y LOS ABORÍGENES

JOHN ABERCROMBY'S TEXT ON CANARIAN PREHISPANIC POTTERY AND THE ABORIGINES

M.ª Isabel González Cruz*

Recibido: 24 de mayo de 2010
Aceptado: 30 de junio de 2010

Resumen: La bibliografía inglesa sobre Canarias constituye un extenso y variado corpus de gran interés, tanto para los especialistas como para el público general. Entre las muchas publicaciones destacan los estudios de carácter etnográfico, dedicados a la investigación de la cultura e incluso la lengua de los aborígenes isleños. Uno de esos importantes trabajos es el que realizó el arqueólogo escocés John Abercromby, que ya incluimos y comentamos brevemente en nuestras *Notas para una bibliografía inglesa sobre Canarias* (2002). En este artículo ofrecemos una traducción al español del texto original en inglés en el que este autor describe un total de 134 piezas de cerámica aborigen clasificadas por islas (Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y La Palma), e incluye diez

Abstract: The English bibliography on the Canaries constitutes a wide and varied corpus which includes valuable works worth knowing for both specialists and the general public. Among the many publications, those dealing with ethnographic issues, i. e., studying the culture and language of the aborigines, are especially relevant. One of those studies is the one carried out by the Scottish archaeologist John Abercromby, which was registered in our *Notas para una bibliografía inglesa sobre Canarias* (2002). In this article we offer a translation into Spanish of the original text written in English, where the author describes a total of 134 pieces of prehispanic pottery, which he classifies according to the island where they were found (Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, La Gomera and

* Profesora Titular del Departamento de Filología Moderna. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. C/ Pérez del Toro, 1. 35003. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: migonzalez@dfm.ulpgc.es. Teléfono: 928-458-957

láminas con sus ilustraciones. La segunda parte del texto se centra en el estudio de las características físicas y los orígenes de los primeros pobladores de las islas.

Palabras clave: Etnografía, Islas Canarias, bibliografía inglesa sobre Canarias, cerámica prehispánica, guanches.

La Palma). In addition, Abercromby includes ten plates with illustrations. The second part of the text focuses on the study of the physical features and origins of the aborigines.

keywords: Ethnography, Canary Islands, English bibliography on the Canaries, prehispanic pottery, the Guanches.

1. Introducción

En 1914 apareció publicado en el volumen 44 de la revista científica *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* un estudio del arqueólogo escocés John Abercromby, bajo el título de «The Prehistoric Pottery of the Canary Islands and Its Makers». El texto, que ocupaba más de veinte páginas (entre la 302 y la 323) e incluía fotografías, fue fruto de la visita que el autor hizo a las Islas entre los meses de enero y febrero de 1914. Durante su estancia tuvo oportunidad de conocer los trabajos de historia, arqueología y craneología del doctor Chil, así como las obras de Sabino Berthelot, George Glas, el doctor Verneau, Fray Alonso de Espinosa y la traducción de Clements Markham, entre otras.

Como indica el título, este artículo presenta un estudio descriptivo de gran parte de la cerámica aborigen de Gran Canaria que Abercromby encontró expuesta en el Museo Canario. Gracias al famoso fotógrafo inglés Mr. Medrington, el autor consiguió incluso fotografías de varias piezas, que aparecen en las diez láminas ilustrativas del trabajo. Abercromby hace una clasificación de las piezas descritas, distinguiendo entre las de forma muy simple y sin asas, y las restantes, más numerosas, que sí tienen asas. Identifica también una especie de loza tosca o vajilla de uso diario, que en ocasiones llevaba decoración, y otra más refinada, con motivos decorativos.

La segunda parte del trabajo la dedica el autor a comentar las características físicas y los orígenes de los pobladores que, en distintos momentos, colonizaron las islas a la luz de las evidencias arqueológicas encontradas. Aquí, Abercromby nos indica el momento histórico concreto en el que, en su opinión, se

produce la primera colonización del Archipiélago, identificando además el grupo racial y la familia a la que pertenecían esos primeros pobladores.

En cuanto a la figura de John Abercromby, la mayor parte de los datos de que disponemos actualmente son los que ya aportaron Álvarez Martínez y Galván Reula (1990: 14-17) en su estudio de otro importante trabajo de Abercromby (1917) dedicado a la lengua de los aborígenes canarios. A ellos pueden añadirse los datos que hemos encontrado más recientemente en la sección denominada *Gallery of Benefactors*, que la biblioteca de la Universidad de Edimburgo incluye en su página *web*,[1] y que recoge la fotografía del autor que aparece en este trabajo. Gracias a todas estas fuentes, sabemos que el que fuera el quinto Barón de Aboukir y Tullibody nació el 15 de enero de 1841. Era el segundo hijo del tercer Barón Abercromby, un título que se le había concedido a su bisabuelo, el general Sir Ralph Abercromby a raíz de su destacada participación al frente de las tropas británicas en Egipto. John heredaría el título de su hermano mayor en 1917.

Abercromby estudió en el prestigioso colegio inglés de Harrow, y en 1858 se alistó en el ejército, retirándose doce años más tarde, en 1870, con el rango de *Lieutenant in the Rifle Brigade* (teniente en la brigada de fusileros). Ocupó el cargo de vicepresidente de la *Folklore Society* y fue presidente de la Sociedad de Anticuarios de Escocia (*Society of Antiquaries of Scotland*). Además de doctor honorario en Derecho por la Universidad de Edimburgo, también fue miembro de la *Royal Society* de Edimburgo y miembro honorario de la *Finnish Arquaelogical Society* y de la *Finno-Ougrian Society of Helsingfors*.

Álvarez Martínez y Galván Reula (1990: 5) señalan que en 1876 Abercromby contrajo matrimonio, aunque este se disolvió tres años más tarde, dejando como fruto una hija. A partir de ese momento, Abercromby dedicó buena parte de su vida a la investigación científica, tanto en cuestiones de folclore como de antropología y arqueología, e incluso de lingüística. Así entre las

[1] Véase: http://www.lib.ed.ac.uk/about/bgallery/Gallery/records/nineteen1/abercromby.html.

décadas de 1880 y 1890 viaja al extranjero y empieza a publicar sus trabajos. Entre esas publicaciones —además de las tres que sabemos que dedicó al Archipiélago (véase también Abercromby, 1915)— destacan los libros titulados *A Trip through the Eastern Caucasus, with a Chapter on the Languages of the Country* (1889); *Pre- and Proto-historic Finnns both Eastern and Western with the Magic Songs of the West Finns* (2 vols. 1898) y *A Study of the Bronze Age Pottery of Great Britain and Ireland* (2 vols. 1912). Más adelante ofrecemos una relación de otras publicaciones de este autor, que nos pueden dar una visión general del área de trabajo a la que se dedicó. Un detalle curioso en esta relación de artículos es el uso de la palabra «pintadera» en el título de un artículo (publicado por supuesto en lengua inglesa) que nada tiene que ver con los aborígenes canarios. Así, el artículo en cuestión se titula «A Neolithic «Pintadera» (?) from Derbyshire», publicado en la prestigiosa revista científica *Man* en 1906. Además de en el título, Abercromby utiliza la palabra «pintadera» en tres ocasiones a lo largo del texto. Destaca también la inclusión del signo de interrogación en el título —seguramente por parte del editor, que desconocería la palabra. La primera vez que usa el término «pintadera» en el texto deja claro su significado refiriéndose primero al objeto en cuestión con la expresión inglesa «a portable stamp», es decir, un sello portátil [«a portable stamp or *pintadera*» (Abercromby, 1906: 69)].

John Abercromby murió el 7 de octubre de 1924 en Edimburgo y, según las fuentes de la Universidad de Edimburgo consultadas, no dejó herederos, por lo que legó a la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Edimburgo cerca de 2.500 volúmenes, 400 folletos sobre arqueología, etnología y lingüística, así como un considerable número de cartas y trabajos a la biblioteca de esa universidad, que pueden consultarse en el *Special Collections Department,* dentro del catálogo denominado «pre-1985 guard-book catalogue».

Al parecer, algunas de las adscripciones aborígenes de cerámica de la isla de Tenerife son erróneas, según la crítica que hace Rafael González Antón (1987:18) en su libro *La alfarería popular en Canarias*. En esta obra leemos:

> Hooton y Abercromby dan como aborígenes una serie de vasijas (lámina II, números 4 y 5) que son posteriores a la fecha de la conquista de la isla. Se trata de dos vasos de forma globular con dos apéndices macizos colocados perpendicularmente en el tercio superior de la panza. Este mismo tipo de asas, con ligeras variantes en la forma y colocación, las vamos a encontrar en las llamadas 'ollas' dentro de la cerámica popular.

Como vemos, aunque experto en el tema, este autor no explica exactamente las razones de su discrepancia con la adscripción que realiza Abercromby. Y por otra parte, no hemos encontrado ninguna opinión respecto a esas vasijas en el texto de Hooton al que González Antón hace referencia. No obstante, nuestra ignorancia sobre el asunto nos impide tomar ninguna posición al respecto.

En cualquier caso, la valiosa contribución de este científico escocés a los estudios canarios es innegable, y de ahí nuestro interés en acercar este texto a los lectores de habla hispana. En el Apéndice que adjuntamos al final, ofrecemos la versión castellana del artículo que nos ocupa en este trabajo.

2. Bibliografía citada

Abercromby, J. (1914). «The Prehistoric Pottery of the Canary Islands and Its Makers». *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland,* vol. 44, pp. 302-323.

Abercromby, J. (1915). «Plastic Art in the Grand Canary». *Man*, vol. 15, pp. 113-116.

Abercromby, J. (1917). «A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands». *Harvard African Studies,* vol. 1, pp. 95-129.

González Antón, R. (1977). *La alfarería popular en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.

González Cruz, M.ª I. (2002). *Notas para una bibliografía inglesa sobre Canarias.* La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

Martínez Álvarez, M.ª Á. y Galván Reula, F. (1990). «Introducción» a John Abercromby, *Estudio de la antigua lengua de las Islas Canarias.* La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, pp. 9-24.

Otras publicaciones de John Abercromby:

- «The Chronology of Prehistoric Glass Beads and Associated Ceramic Types in Britain». *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 35, (Jul. - Dec., 1905), pp. 256-265.
- «Magic Songs of the Finns». III. *Folklore*, Vol. 2, No. 1 (Mar., 1891), pp. 31-49.
- «Samoan Stories. I». *Folklore*, Vol. 2, No. 4 (Dec., 1891), pp. 455-467.
- «An Amazonian Custom in the Caucasus». *Folklore*, Vol. 2, No. 2 (Jun., 1891), pp. 171-181.
- «Traditions, Customs, and Superstitions of the Lewis». *Folklore*, Vol. 6, No. 2 (Jun., 1895), pp. 162-171.
- «Magic Songs of the Finns. IV». *Folklore*, Vol. 3, No. 1 (Mar., 1892), pp. 49-66.
- «Samoan Tales. II». *Folklore*, Vol. 3, No. 2 (Jun., 1892), pp. 158-165.
- «An Analysis of Certain Finnish Origins». *Folklore*, Vol. 3, No. 3 (Sep., 1892), pp. 308-336.
- «Magic Songs of the Finns. II». *Folklore*, Vol. 1, No. 3 (Sep., 1890), pp. 331-348.
- «Marriage Customs of the Mordvins». *Folklore*, Vol. 1, No. 4 (Dec., 1890), pp. 417-462.
- «Magic Songs of the Finns. V». *Folklore*, Vol. 4, No. 1 (Mar., 1893), pp. 27-49.
- «An Unpublished Scottish Lullaby». *Folklore*, Vol. 5, No. 4 (Dec., 1894), p. 336.
- «The International Congress of Folklore in Paris». *Folklore*, Vol. 11, No. 4 (Dec., 1900), pp. 427-433.
- «A Neolithic «Pintadera» (?) from Derbyshire». *Man*, Vol. 6, (1906), pp. 69-71.
- «Excavations at Meikleour, Perthshire, in May 1903». *Man*, Vol. 3, (1903), pp. 119-120.
- «The Beliefs and Religious Ceremonies of the Mordvins». *The Folk-Lore Journal*, Vol. 7, No. 2 (1889), pp. 65-135.

- «Irish Bird-Lore». *The Folk-Lore Journal*, Vol. 2, No. 3 (Mar., 1884), pp. 65-67.
- «Should Folk-Tales Be Termed Modern?» *Folklore*, Vol. 5, No. 1 (Mar., 1894), pp. 78-80.

3. APÉNDICE[2]:

La cerámica prehistórica de las Islas Canarias y sus autores
Por el Ilustrísimo John Abercromby[3]
[con las láminas XXVI-XXXV]

Durante una visita de un mes que hice entre enero y febrero de 1914 a las Islas Canarias, encargué al señor Charles Medrington, fotógrafo inglés en Las Palmas, Gran Canaria, que me fotografiase un gran número de las piezas de cerámica canaria que se conservaban allí en el Museo. Más adelante, me envió fotografías de lo que puede encontrarse en los museos de Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de La Palma. Redacté unas pequeñas notas sobre el material de estos tres museos, pero, lamentablemente, los apuntes acerca de las colecciones de Tenerife y La Palma se me quedaron en París, de donde hube de marchar apresuradamente sin mi pesado equipaje el 2 de agosto.[4] Aun así, confío en que las fotografías de 133 ejemplares de cerámica canaria y las notas que tengo, puedan ser de interés para los arqueólogos y que los comentarios y argumentos que siguen a continuación contribuyan a fijar de manera aproximada el periodo en el que tuvo lugar la primera colonización de las islas, y por inferencia mostrar las probabilidades de que los primeros colonos ya estuvieran en posesión del arte de hacer cerámica.

La cerámica canaria ha sido descrita en términos generales, junto con cuatro ilustraciones, por el doctor Verneau en *su Cinq années de séjour aux Îles Canaries,* 1891, un trabajo al que haré referencia aquí con fre-

[2] Traducción e ilustraciones reproducidas con permiso de Blackwell Publishing. Mi agradecimiento al Departamento de Filología Moderna de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria por apoyar económicamente esta investigación, sufragando los gastos correspondientes al pago de derechos de autor.

[3] Siguen las iniciales LL. D., F.S.A. Scot. Sus significados, respectivamente, son: *Doctor in Laws* (doctor en derecho) y *Member of the Society of Antiquarians of Scotland* (miembro de la Sociedad de Anticuarios de Escocia). [Nota de la traductora, en adelante, N. del T.]

[4] La razón de su apresurada huída no fue otra que la movilización general de Francia tras conocerse ese día la declaración de guerra contra este país por parte de Alemania. [N. del T.]

cuencia. Unos diez años antes, Sabin Berthelot había reproducido nueve o diez especímenes de los que sólo uno o dos son importantes.[5]

Aunque el archipiélago agrupa siete islas habitadas, en los museos mencionados arriba sólo se exhiben especímenes completos de cerámica de cinco islas: Fuerteventura, Gran Canaria,[6] Tenerife, La Gomera y La Palma. No he visto ningún ejemplar de El Hierro, y sólo fragmentos de Lanzarote.

Cuando Jean de Béthencourt llegó por vez primera a conquistar las islas en 1402 los aborígenes no tenían ningún tipo de embarcación y, por lo tanto, no era posible la comunicación entre las islas, con la excepción quizá de Fuerteventura y Lanzarote. Aprovechando que la Isla de Lobos queda en medio de estas dos islas, un buen nadador no tendría que atravesar más que unas ocho millas[7] desde este islote hasta Lanzarote, una distancia perfectamente al alcance de los atléticos nativos. Este aislamiento de los primeros habitantes es corroborado en su cerámica, que tiene características propias en cada isla.

Las piezas de cerámica que presentamos aquí fueron encontradas en cuevas, o en habitaciones, bajo circunstancias que me son desconocidas. Pero creo que todas las que se hallaron en cuevas funerarias fueron tomadas de la superficie o bien cerca de ella, y que nunca se han llevado a cabo excavaciones de ninguna profundidad. Cierto que el doctor Verneau da a entender que a veces usaba un pico al examinar las cuevas funerarias, pero no da detalles ni nos deja la impresión de haber limpiado completamente todos los escombros de cueva alguna[8]. Así que, aunque la cerámica canaria tiene un aspecto neolítico, ninguna pieza parece ser de mucha antigüedad.

Será más práctico abordar las islas por orden geográfico de este a oeste, empezando por Fuerteventura, cuyo punto más cercano a la costa de Marruecos está a unas cincuenta y dos millas[9] de Cabo Juby.

---

[5] *Antiquités canariennes,* de Sabin Berthelot, 1879.

[6] A lo largo del texto, el autor siempre se refiere a esta isla como «la Gran Canaria». Nosotros hemos optado por eliminar el artículo. En cambio, lo hemos añadido en el caso de las islas de La Gomera y El Hierro, en las que Abercromby, siguiendo la tendencia de muchos otros autores de habla inglesa, lo omite [N. del T.].

[7] Al contrario que la milla terrestre, la milla náutica sí se utiliza en español, y equivale a unos 1,852 kilómetros, por lo que 8 millas serían unos 14,8 kilómetros. [N. del T.]

[8] R. VERNEAU, *Cinq années de séjour aux Îles Canaries* (1891), p. 188.

[9] Es decir, a unos 96,30 kilómetros [N. del T.].

FUERTEVENTURA

Debido al contratiempo arriba mencionado, sólo conservo las notas sobre la apariencia externa de los ejemplares números del 1 al 4 inclusive, y de los números 10, 13, 15, 17. Obsérvese que la superficie de la cerámica de todas las islas, aunque a simple vista parezca bastante lisa e incluso pulida, siempre resulta irregular al tacto, puesto que la superficie nunca ha sido igualada mediante el uso del torno. Las formas de esta cerámica son bastante simples, pues con pequeñas modificaciones del perfil todas pueden obtenerse a partir de una pequeña vasija cónica o de un tazón semicircular.

N.º 1, altura 19,1 cm., superficie áspera, pasta pétrea, tiene cuerpo cónico y cuello corto de 6 cm. de alto. A un lado tiene grabadas nueve líneas verticales.

N.º 2, altura 15,3 cm., pasta tosca, superficie lisa, marrón amarillenta por debajo, ennegrecida por arriba, cuerpo cónico ahora dañado, tiene cuello corto. Adornada con una zona de líneas verticales.

N.º 3, altura 23,5 cm., paredes de 7 mm., gruesa por el borde, superficie áspera, de color amarillo-grisáceo, cuerpo cónico y cuello corto. Adornada con una zona de líneas grabadas.

N.º 4, altura 28 cm., superficie áspera, mal alisada, de color amarillo-grisáceo, cuerpo cónico, de cuello corto. Decorada con una fila de líneas verticales grabadas en grupos y a intervalos.

N.º 5, altura 33 cm., del mismo tipo que la anterior, adornada con una cenefa de líneas verticales grabadas.

N.º 6, altura 20,3 cm., cuerpo cónico, de cuello alto. En la base hay varias líneas horizontales grabadas.

N.º 7, altura 28 cm., de forma bicónica truncada. Alrededor de la parte superior tiene un dibujo de líneas grabadas alternando horizontales y verticales.

N.º 8, altura 26,6 cm. subglobular y sin adornos.

N.º 9, altura 15,3 cm., casi globular. Adorno grabado.

N.º 9 bis. Ovoide de cuello corto. Adornada con líneas grabadas, horizontales y verticales, y con tres pares de salientes con forma de pezón en el diámetro más amplio. Esta vasija pertenece a la colección del Dr. Verneau en el Museo Trocadero de París.

N.º 10, altura 21,6 cm., globular aplanada de paredes muy finas, lisa, de color amarillo-grisáceo. Las líneas verticales grabadas son profundas y no recorren toda la vasija.

N.º 11, altura 7,6 cm., cuerpo subglobular de cuello alto.

N.º 12, altura 21,6 cm., subglobular de cuello corto y fondo plano. Adornada con una fila de galones grabados en la base del cuello, y más abajo una tira de meandros rectangulares.

N.º 13, altura 13,3 cm., empaste fino, paredes delgadas, color marrón claro, globular con un pitorro de lados cuadrados.

N.º 14, altura 15,9 cm., del mismo tipo que la anterior y con adornos similares. Se encuentra ahora en el Museo de Tenerife, y está adscrita a esa isla, pero se parece tanto a la número 13 de Jandía, que yo no tengo ninguna duda en catalogarla entre las de Fuerteventura. La numeración que el Museo asigna a los números 12, 14 es consecutiva, a saber, 507, 508, circunstancia que parece corroborar esta opinión.

N.º 15, altura 19,1 cm., empaste fino, grosor de 2 mm. en el borde pero se hace más gruesa en la parte inferior, superficie lisa, de color amarillo cálido, está provista de un gran pitorro cuadrado. Adornada con estrías profundas de 2 mm. de ancho.

N.º 16, altura 9,6 cm., taza tosca con una base casi cónica. Adornada con líneas cortas grabadas.

N.º 17, altura 36,9 cm. Una gran jarra en malas condiciones, paredes gruesas, superficie lisa, color negruzco, tiene un asa maciza.

Los ejemplares números 3, 13 son de Jandía, al suroeste de la isla. La N.º 9 es de La Oliva en la parte norte de la isla. La N.º 9 *bis* es de cerca de Pájara, al oeste de la parte central. La N.º 4 es de La Guancha, un lugar que no aparece en el mapa, pero hay sitios con ese nombre en Gran Canaria, en Tenerife y en La Gomera.

Gran Canaria

La distancia desde la Punta de Jandía, Fuerteventura, a Las Palmas en Gran Canaria es de unas 57 millas[10].

Los tipos de cerámica de esta isla son más variados que en las otras; la mayoría de las vasijas tienen asas, algunas de ellas con pitorros, otras con tapaderas y parte de la loza es rojiza y adornada con dibujos pintados. Cedeño, uno de los primeros autores españoles (c. 1480) que escribió sobre los indígenas de Gran Canaria, menciona algunos datos en este sentido. La cerámica, hecha a mano y elaborada por las mujeres, era de gran calidad. Las vasijas para poner al fuego, las tazas grandes y las pequeñas y los platos para uso doméstico eran todos muy toscos y no muy bien presentados. Pero había un tipo de loza más fina que pintaban de un ocre rojizo. Cuando estaban secas, las vasijas eran bruñidas con una piedra lisa que les daba un brillo excelente y duradero. Por último, la loza se enterraba en un agujero sobre el que se hacía fuego y se mantenía ardiendo hasta que las vasijas quedaban lo suficientemente cocidas[11].

[10] La distancia de 57 millas equivaldría a unos 105,564 kilómetros. [N. del T.]

[11] Dr. Chil y Naranjo, *Estudios … de las Islas Canarias*, i, p. 503, vol. XLIV.

Voy a comenzar mostrando algunas de las formas más sencillas, y clasificaré las otras según el tipo de asa; de cinta en dos variantes, de asas rectas, fuentes llanas con asas y asas de lengüeta perforadas con un agujero circular, haciendo un total de setenta y seis piezas. Esta cifra no incluye toda la colección de cerámica de Gran Canaria del Museo de Las Palmas, sino una considerable proporción de esta. Unos pocos ejemplares de formas aquí no representadas eran demasiado grandes y pesados para bajarlos sin peligro de las altas estanterías en las que se encontraban; otros eran en su mayoría duplicados de los tipos que aquí mostramos.

Formas simples

N.º 18, altura 11,5 cm., forma de tazón, pasta y superficie rojiza, fondo allanado, pero no plano.

N.º 19, altura 14 cm., forma de cuenco, pasta gris amarillenta, paredes delgadas, de color gris amarillento, ennegrecido en zonas. Tiene un cuello que apenas empieza a aparecer.

N.º 20, altura 5,7 cm., vaso ovoide de color nuez, con cuatro agujeros de suspensión, superficie lisa.

N.º 21, altura 6,7 cm., vaso asimétrico, amarillento, con superficie muy desigual y de confección descuidada.

N.º 22, altura 7,6 cm., cacerola oval de fondo llano con paredes gruesas y pulidas de un rojo uniforme.

Asas de cinta

N.º 23, altura 6,7 cm., es un vaso de color marrón chocolate con una superficie lisa, brillante pero desigual.

N.º 24, altura 8,3 cm., paredes delgadas, negra por un lado, amarillenta por los demás, con una banda roja alrededor del borde y del asa, fondo ligeramente convexo, toda ella grabada con suaves estrías verticales.

N.º 25, altura 10,3 cm., loza tosca, casi toda amarillenta y negra, áspera pero con un cierto brillo, con la forma del fondo poco definida.

N.º 26, altura 6,3 cm., de elaboración sólida, maciza, amarillenta con manchas negras, superficie labrada.

N.º 27, altura 9,5 cm., muy simple.

N.º 28, altura 8,4 cm., de elaboración tosca, asimétrica, de color gris amarillo con manchas rojizas y marrones, asa gruesa.

Algunos vasos pequeños como el N.º 28 en el Museo de Las Palmas son muy toscos y asimétricos, otros están mejor hechos y son bastante uniformes. Algunos de los recipientes más toscos tienen una altura

de unos 2,5 cm., y no tienen asas. Estos, y los vasos pequeños, nunca están pintados, y tienen el fondo plano o casi plano.

Nos. 29, 30, altura 11,6 y 20,3 cm., ambas son rojizas con manchas negras y grises, superficie lisa; el fondo de la vasija más grande es aplanado.

N.º 31, altura 21,7 cm., olla de loza tosca de fondo redondo y de color negro.

N.º 32, altura 9 cm., color amarillo rojizo, toda llena de incisiones incluso en el fondo. Probablemente tenía una tapa.

N.º 33, altura 11,5 cm., de forma ovalada, paredes más bien gruesas, lisa y pulida, de color rojo oscuro.

N.º 34, altura 9,5 cm., sin la tapa, pasta cerámica de color gris claro, color amarillo-rojizo por el exterior con muchas manchas negras, fondo redondeado, un pequeño agujero redondo perforado entre cada asa y el borde.

N.º 35, altura 12,4 cm., incluyendo la tapa, color marrón amarillento, con manchas negras, tapa y fondo llanos.

N.º 36, altura 13,3 cm., bicónico, con cuello bien desarrollado, elaboración sólida, con paredes más bien gruesas, color amarillo-rojizo, superficie exterior de las asas ligeramente acanalada.

N.º 37, altura 23 cm., loza tosca y maciza, con superficie lisa pero muy desigual. Forma del fondo mal definida.

Asas gruesas, perforadas con un agujero redondo, puntiagudas en el extremo superior, superficie superior llana, lado inferior redondeado. Están colocadas en la parte de mayor redondez de la vasija

N.º 38, altura 9 cm., tazón grueso denso muy bien hecho, cubierto de almagre, liso, fondo plano, con la forma mal definida.

N.º 39, altura, 11,5 cm., loza sólida y densa, paredes gruesas, color amarillo rojizo pero negro por debajo, fondo aplanado.

N.º 40, altura 19,1 cm., labio de 3 mm., grueso, más grueso por la parte de abajo, superficie áspera y negra, pitorro no perforado.

N.º 41, altura 17,8 cm., paredes gruesas, lisa, color amarillo-gris, cuello corto.

N.º 42, altura 19,1 cm., descolorida, cuello corto.

N.º 43, altura 14,6 cm., paredes gruesas, roja pero casi negra por arriba, fondo bien redondeado.

N.º 44, altura 14,7 cm., lisa, negruzca, tiene un asa recta y tres asas de cinta, horizontales en la parte de arriba y triangulares de perfil, cuello esvasado.

N.º 45, altura 12,7 cm., pesada, bien hecha, superficie más bien lisa, negruzca, lado externo de las asas ligeramente rayado.

N.º 46, altura 17,2 cm., ligera de peso, bien hecha, lisa, negra, lado externo de las asas ligeramente rayado.

N.º 47, altura 22,8 cm., incluyendo la tapa, color gris-rojizo, ennegrecida en zonas, asas muy gruesas.

N.º 48, altura 22,8 cm. sin tapa, muy pesada, lisa, de color rojo uniforme. Bien elaborada.

N.º 49, altura 21 cm., paredes del cuello delgadas, lisa, amarillenta, adornada con zig-zags rojos verticales toscamente dibujados, se le ha roto un asa y la punta de la otra.

N.º 50, altura 30,5 cm., labio de 5 mm., superficie lisa y gruesa, roja con manchas amarillas, cuatro asas sólidas.

Asas sólidas, verticales o inclinadas, casi siempre perforadas en la base, y a veces perforadas como pitorros.

N.º 51, altura 17,5 cm., marrón oscuro, áspera, asa de pitorro, fondo redondo.

N.º 52, altura 14,5 cm. roja con salpicaduras negras, muy pesada, paredes del cuello gruesas, dos asas verticales perforadas con agujeros, fondo aplanado.

N.º 53, altura 11 cm., se me olvidó escribir una nota sobre esta vasija.

N.º 54, altura 11 cm., color marrón amarillento claro, lisa, muy remendada, un asa sólida no perforada.

N.º 55, altura 13,3 cm., bicónica, cobriza con unos dibujos marrón oscuro pintados, de apariencia pulida y casi metalizada, pitorro perforado y agujero por debajo al mismo nivel que el asa opuesta que es de cinta.

N.º 56, altura 13,3 cm., bicónica, de color rojo uniforme con manchas negras, totalmente rayada como la N.º 24, pitorro perforado en la base; al otro lado tiene un asa de cinta.

N.º 57, altura 19,7 cm., paredes del cuello finas, roja, exterior liso, dos pitorros con lazos en la base.

N.º 58, altura 26 cm., esférica con base aplanada y cuello esvasado, pitorro no perforado en la base; al otro lado hay un asa de cinta, lisa pero de superficie desigual, color amarillo rojizo.

N.º 59, altura 28,5 cm., globular, con base aplanada y cuello esvasado, paredes delgadas, superficie lisa pero desigual, color marrón rojizo, tres asas gruesas y pitorro perforado en la base. Alineada con la base hay una protuberancia triangular que en otros ejemplares está perforada horizontalmente.

N.º 60, altura 29,7 cm., lisa, roja con cuatro rayas negras anchas y verticales desde debajo del cuello hasta la base. Los pitorros, que no están perforados, sirven de asas.

Fuentes llanas con asas y un plato adornado

N.º 61, altura 4,2 cm., 5 mm. de grosor en el borde, color rojo apagado, lisa pero sin pulir, fondo convexo, dos asas perforadas.

N.º 62, altura 4,7 cm., gruesa, roja, lisa pero desigual, dos asas perforadas de cinta.

N.º 63, altura 6,3 cm., loza gruesa, maciza y sólida, amarillenta con rayas rojas anchas en diagonal, fondo adornado con filas horizontales de grandes triángulos rojos tocándose en la base, pequeño pitorro de lados cuadrados perforado por abajo, y un asa perforada en el lado opuesto.

N.º 64, altura 5,1 cm., diámetro 24,1 cm., paredes gruesas, roja por dentro y por los lados, fondo marrón y negro, dos asas sólidas inclinadas.

N.º 65, altura 5,1 cm., diámetro 29,7 cm., pasta fina, superficie amarillenta con manchas negras, tiene un pitorro y un asa gruesa.

N.º 66, altura 2,2 cm., de color rojo brillante por dentro con círculos concéntricos negros, el círculo exterior compuesto de triángulos negros apuntados.

Rectangulares con asas de lengüeta perforadas con un agujero redondo o cuadrado cerca de la base.

Hay un interesante desarrollo a partir de los números 67-74, que muestran cómo un asa de lengüeta que primero se erguía suelta, puede curvarse gradualmente hasta que queda unida al cuello justo debajo del borde.

N.º 67, altura 13,3 cm., loza muy tosca, asimétrica, superficie lisa, de color gris amarillento con manchas marrones, fondo redondeado.

N.º 68, altura 13 cm., superficie lisa, color rojo uniforme, el asa se reduce en el extremo superior, fondo plano.

N.º 69, altura 12,7 cm., bien elaborada en todos los aspectos, superficie lisa, color rojo brillante uniforme, con grandes manchas redondas, de por lo menos 5 cm. de diámetro, de un color más claro. El asa se reduce en el extremo superior, fondo plano.

N.º 70, altura 14,6 cm., lisa, roja con manchas amarillentas. El asa ligeramente curvada con una apertura en forma de arco en la base, fondo plano.

N.º 71, altura 19 cm., loza tosca, superficie rugosa, marrón, apertura en forma de arco en la base del asa, los lados del arco están prolongados por una moldura en relieve.

N.º 72, altura 24,8 cm., paredes algo gruesas, interior y exterior amarillentos. Apertura en forma de arco en la base del asa, y su superficie exterior esta curvada y conectada con la base por una moldura.

N.º 73, altura 24,1 cm., loza maciza, pulida, de color marrón amarillento. Apertura en forma de arco en la base del asa, que se tuerce y se une con el borde de la jarra.

N.º 74, altura 20,3 cm., muy pesada, paredes gruesas, de color negruzco y rojizo. Del mismo tipo que la anterior.

N.º 75, altura 10,1 cm., cono truncado, paredes algo gruesas, pulida, de color rojo uniforme dentro y fuera, asa de lengüeta.

N.º 76, altura 7,8 cm., de color rojo brillante con franjas negras oblicuas de 1,9 cm. de ancho, ennegrecida en zonas y en el interior, fondo convexo.

N.º 77, altura 8,9 cm., superficie lisa, rojo bruñido, grosor en el borde de 4 mm.

N.º 78, altura 10,8 cm., 5 mm. de grosor en el borde, color amarillento, toda rayada como los números 24 y 56, fondo convexo.

N.º 79, altura 12,1 cm., superficie lisa, marrón con adornos en rojo.

N.º 80, altura 12,1 cm., pasta fina, superficie bruñida, amarillo rojizo con dibujo de grandes galones rojos, paredes de 5 mm. de ancho.

N.º 81, altura 15,2 cm., de manera excepcional para este tipo hay un asa de cinta. No tengo notas sobre esta vasija.

N.º 82, altura 16,8 cm., superficie rojiza con galones verticales rojos, fondo convexo.

N.º 83, altura 14,6 cm., paredes 3 mm. de grosor en el labio y 7 mm. cerca del fondo, superficie amarillenta, adornada con filas de triángulos rojos. Fondo convexo con una profundidad de 22 mm.

N.º 84, altura 11,5 cm., pasta fina, superficie bruñida, color rojo amarillento con adornos rojos. Fondo convexo.

N.º 85, altura 12,7 cm., pasta fina y de color rojo amarillento, superficie muy desgastada de color rojo claro con un dibujo pintado de color rojo más brillante. Fondo convexo.

N.º 86, altura 12,7 cm., paredes de 3 mm. de grosor en el borde, superficie roja, bruñida, adornada con rojo más brillante. Fondo convexo.

N.º 87, altura 6,5 cm., superficie bruñida, lisa, de color rojo brillante con manchas negras. Fondo convexo.

N.º 88, altura 11,5 cm., pasta de color gris acero, superficie rugosa. Fondo convexo.

N.º 89, altura 6 cm., rojo por dentro, fondo y lados adornados.

N.º 90, altura 6,4 cm., superficie lisa, roja, adornada con triángulos negros. En el fondo hay una estrella negra de cinco puntas.

N.º 91, altura 5,1 cm., bicónica, superficie lisa, pulida, de color rojo brillante por dentro. Por fuera es negruzca con un galón ancho de color rojo brillante. En el fondo hay tres círculos concéntricos de color rojo brillante.

N.º 92, altura 8,2 cm., superficie lisa, color rojo brillante, la parte superior está adornada con triángulos colgantes negros, el fondo adornado con triángulos negros, y el vértice vuelto hacia fuera. Los lados más largos del asa se estrechan hacia el extremo.

N.º 93, altura 6,1 cm. diámetro 22,3 cm., paredes algo gruesas, bastante lisas y de color rojo apagado.

TENERIFE

La distancia del punto más cercano de Gran Canaria a Santa Cruz de Tenerife es de unas 42 millas[12]. Los 22 ejemplares de Tenerife que aquí ofrecemos son casi todos tazones sencillos de fondo redondeado o cónico. Uno de los tipos provistos con un asa (números 106-111 inclusive) es tan común que me limitaré a mostrar sólo estos. En el Museo de Santa Cruz de Tenerife la N.º 109 está catalogada como de Fuerteventura, pero no lleva ningún número, y es indudable que es originaria de Tenerife. Por otra parte, la N.º 101 la incluimos con cierta reserva. No lleva número y aunque está asignada a Tenerife, su parecido con los números 13 y 14 de Fuerteventura es tan grande que parece muy probable que se trate de un error en lo que respecta a su origen. El número 98 es de madera con un asa ancha, que nos recuerda a las asas de lengüeta de Gran Canaria. Cuando existe alguna ornamentación ésta es de lo más simple y se reduce a unas pocas líneas grabadas.

N.º 94, altura 8,9 cm., loza maciza, superficie rugosa, color marrón, paredes de 7 mm. de grosor, asimétrica.

N.º 95, altura 9,5 cm., adornada con líneas grabadas.

N.º 96, altura 8,3 cm., tiene un cordón en el borde, está adornada con líneas diagonales grabadas y una pequeña protuberancia.

N.º 97, altura 11,3 cm., un cuenco con dos asas cortas y horizontales.

N.º 98, altura 9,3 cm., un cuenco de madera, de elaboración tosca con paredes gruesas y un asa ancha.

N.º 99, altura 2,9 cm., pequeño vaso con asa, adornado con un diseño a cuadros, debajo del borde.

N.º 100, altura 4,8 cm., pequeño vaso con pitorro.

N.º 101, altura 11,3 cm., cuenco con pitorro, una franja de galones grabados debajo del borde.

N.º 102, altura 23,8 cm., pasta pétrea, paredes de 3 mm. de grosor en el labio, haciéndose más anchas por la parte de abajo, superficie desigual, color marrón.

N.º 103, altura 11,2 cm., cuenco cónico, simple.

N.º 104, altura 11,5 cm., cónica, sencilla.

N.º 105, altura 12,7 cm., cónica, superficie rojiza y sin pulir.

N.º 106, altura 14 cm., cónica con asa, elaboración tosca, rojiza con manchas negras.

N.º 107, altura 18,5 cm., cónica con asa.

N.º 108, altura 12,5 cm., cónica con asa, casi negra.

N.º 109, altura 12,7 cm., cónica con asa sólida.

[12] Es una distancia equivalente a 77,78 Km. [N. del T.]

N.º 110, altura 13,3 cm., superficie desigual, marrón, pitorro de 5 cm. de diámetro, paredes con 2 mm. de grosor en el labio.

N.º 111, altura 19,1 cm., cónica sin punta con el asa rota.

N.º 112, altura 25,4 cm., cónica con cuello.

N.º 113, altura 14 cm., cilíndrica con el fondo plano; adornada con líneas verticales grabadas.

N.º 114, altura 22,8 cm., cónica con la base plana, la parte superior de las paredes convergen hacia dentro; adornada con líneas grabadas.

N.º 115, altura 30,5 cm., globular con un ligero cuello y fondo plano; adornada con líneas grabadas.

La Gomera

La distancia desde Tenerife a La Gomera es de unas 20 millas[13].

En los tres museos isleños mencionados arriba hay sólo dos ejemplares de cerámica gomera y un recipiente de madera, sin pulir y de color gris, con forma de sartén, aunque los lados no son rectos sino que presentan un perfil de doble curva.

N.º 116, altura 11,2 cm., con forma de cuenco y asimétrico.

N.º 117, altura 8 cm., con forma de cuenco, superficie rugosa, de color rojo oscuro con manchas negras.

La Palma

La distancia de Tenerife a La Palma es de unas 35 millas[14].

De los 17 ejemplares aquí mostrados todos excepto dos son variedades de cuencos, redondeados o ligeramente cónicos en la base. Su ornamentación, no obstante, es a veces más compleja, y diferente de la de las otras islas, y para mostrar esto con mayor claridad he mandado ampliar algunas de las fotografías. Pero el tema de la ornamentación en sí en todas las islas será tratado más adelante.

N.º 118, altura 4,4 cm., pequeño vaso, con semicírculos grabados.

N.º 119, altura 4,6 cm., pequeño vaso, con líneas grabadas.

N.º 120, altura 5,1 cm., pequeño vaso, simple con dos asas incipientes.

N.º 121, altura 9,2 cm., cuenco, con adornos grabados y una perilla con forma de botón.

N.º 122, altura 9,5 cm., con adornos grabados y estampados.

N.º 123, altura 10,5 cm., cuenco sencillo con el fondo aplanado en parte.

N.º 124, altura 14,5 cm., cuenco, con adornos grabados.

N.º 125, altura 10,8 cm., cuenco adornado con incisiones.

[13] Es decir, unos 37 Km. [N. del T.]

[14] O sea, unos 64,8 Km. [N. del T.]

N.º 126, altura 12,1 cm., cuenco con punciones y grabados de adorno.

N.º 127, altura 14,2 cm., cuenco con adornos grabados y una pequeña perilla con forma de botón.

N.º 128, altura 16,6 cm., cuenco, con adornos estampados y una pequeña perilla con forma de botón.

N.º 129, altura 14 cm., cuenco, con semicírculos concéntricos grabados.

N.º 130, altura 19,7 cm., cuenco grande, paredes gruesas, lisas incluso en la superficie, color negruzco con adornos grabados.

N.º 131, altura 14,6 cm., cuenco ancho, con un cordón en el borde, adornos grabados y perilla plana con forma de botón.

N.º 132, altura 16,5 cm., cuenco grande con semicírculos concéntricos grabados.

N.º 133, altura 12,7 cm., recipiente con forma de embudo, con adornos grabados.

N.º 134, altura 16,5 cm., pequeña jarra en malas condiciones.

ORNAMENTACIÓN

Fuerteventura.—La forma más sencilla de ornamentación consiste en líneas verticales o diagonales hechas con una punta roma, y dispuestas de manera continua o con interrupciones alrededor de la parte superior del recipiente. Se pueden ver ejemplos en los números 2, 3, 4, 5, 9, 9 bis, 10, 15. Pero en el N.º 6 las líneas grabadas son horizontales, y en el N.º 7, las líneas grabadas forman un diseño a cuadros hecho de grupos de líneas alternando horizontales y verticales.

En el N.º 12 encontramos un meandro rectangular alrededor de la parte superior del cuerpo, y en la base del cuello un anillo de líneas grabadas.

Los desarrollos más artísticos se ven en los números 13 y 14, donde el adorno principal adopta la forma de festones de los que salen grupos de líneas y forman compartimentos. Aquí damos gráficamente el esquema de la número 14.

Gran Canaria.—Ninguno de los recipientes con asas de cinta (números 18 al 37 inclusive) está decorado, excepto el vaso N.º 24, que tiene una banda roja alrededor del borde y en el asa, y, además, está ra-

yado casi por completo con pequeñas incisiones verticales que pueden haber sido hechas con la punta redondeada de una piedra de pulir.

Ninguno de los recipientes con asas gruesas de extremo puntiagudo está adornado, excepto el N.º 49, que mostraba en la superficie un diseño de zig-zags rojos verticales sobre un fondo amarillento, que ahora se ha borrado.

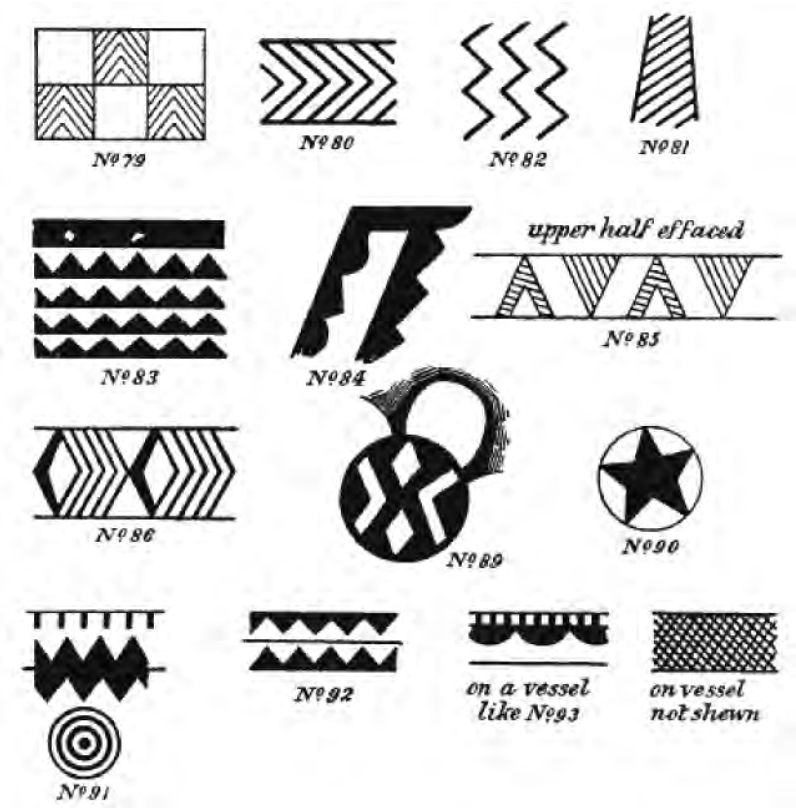
El grupo de ejemplares con asas sólidas verticales, a veces perforados como pitorros (números 51 al 69), muestra un caso (N.º 56) de superficie labrada, aparentemente hecha con la punta de una piedra de pulir, y unos pocos casos de diseños pintados. El N.º 55 está decorado con franjas diagonales anchas que alternan con zonas lisas, y sombreadas con líneas horizontales de color marrón oscuro sobre un fondo marrón más claro. El N.º 57 es rojo recubierto de círculos más claros dispuestos sobre la superficie. Otro recipiente de forma más simple, pero con asas similares, está adornado con galones anchos rojos que apuntan hacia arriba, sobre un fondo marrón rojizo. El N.º 60 es de color rojo y muestra cuatro rayas negras que van desde debajo del cuello hasta la base.

De los platos llanos (números 61 al 66 inclusive), el N.º 63 está adornado a los lados con franjas diagonales anchas de color rojo sobre un fondo amarillento, y en la base con filas horizontales de grandes triángulos rojos tocándose en la base. La lámina N.º 66 muestra círculos concéntricos negros en el interior, el más externo de los cuales está compuesto de triángulos negros apuntados sobre una superficie roja y brillante. El fondo presenta un diseño cruciforme sombreado con franjas negras sobre un rojo brillante.

El grupo de recipientes con asas de lengüeta (N.º 67 al 93) es el preferido por el decorador. El N.º 78 es de color rojo pero también totalmente labrada (como los números 24, 56) con incisiones cortas verticales. El N.º 69, también de color rojo brillante, está decorado con franjas negras oblicuas.

Los siguientes diseños están pintados en otros ejemplares pero están hechos a partir de unos bocetos y no son nada más que facsímiles de los originales.

En el N.º 79 el diseño es rojo sobre marrón; en el N.º 80, rojo brillante sobre amarillo rojizo; del N.º 81 no tengo ninguna nota; en el N.º 82, rojo sobre un rojizo claro; el N.º 84, rojo sobre rojo amarillento; el N.º 85, rojo brillante sobre un rojo más claro; el N.º 86, rojo brillante sobre rojo claro; el N.º 89, rojo brillante sobre un tono más claro; el



N.º 90, negro sobre rojo; el N.º 91, rojo brillante sobre fondo negruzco; el N.º 92, negro sobre rojo brillante; recipiente como el N.º 93, negro sobre rojo. El diseño tipo enrejado sobre un recipiente que no ofrecemos aquí es rojo brillante sobre un fondo marrón.

Es importante señalar que no parece haber ningún ejemplar con punciones de adorno en la cerámica de Gran Canaria.

Tenerife.—De los 22 ejemplares de Tenerife (números 94 al 115) son pocos los que están adornados mínimamente, y de estos uno es dudoso y posiblemente pertenece a Fuerteventura. Los números 95, 113, 114 están adornados con grupos de líneas verticales grabadas, que son discontinuas.

En el N.º 96 las líneas son diagonales, el borde tiene un cordón, y una pequeña protuberancia (quizás hay dos) que puede considerarse ornamental. El pequeño vaso N.º 99 lleva un dibujo a cuadros como el

del N.º 7 de Fuerteventura. La vasija dudosa, la N.º 101, tiene un dibujo a modo de galones rodeando el cuerpo, un poco más abajo del borde. La N.º 115 presenta incisiones rodeando parte de la vasija, formando un garabato más que un dibujo.

La Gomera.—Las dos vasijas de esta isla son bastante simples.

La Palma.—De las 17 vasijas de esta isla todas excepto dos están decoradas, algunas de ellas abundantemente. Los adornos más sencillos están en la N.º 124 donde unas finas líneas incisivas van irradiando a intervalos amplios desde el borde. La jarra N.º 134 muestra dos pares de líneas horizontales a un intervalo considerable. En una vasija de aspecto curioso (la N.º 133) unas bandas verticales, sombreadas con incisiones verticales que empiezan en la base, convergen hacia el embudo.

También se puede ver una ancha tira de líneas horizontales en la N.º 121, donde el borde tiene un cordón y justo debajo del labio hay una fila de pequeñas marcas semicirculares que parecen estar en relieve. En la N.º 130 a la banda superior de líneas horizontales le sigue una banda de parejas de líneas verticales, a intervalos considerables, bordeada por una línea horizontal.

Tres de las vasijas presentan incisiones como adornos. El pequeño vaso N.º 119 presenta tres filas dobles de punciones dispuestas de forma más o menos horizontal. La N.º 125 tiene nueve filas de punciones y las filas están conectadas por unas finas líneas diagonales inclinadas de izquierda a derecha. El cuenco más grande, el N.º 126, está decorado de forma similar, aunque con una pequeña diferencia. Aquí cada grupo de tres filas de punciones está separado por una franja de finas líneas horizontales, y sólo las filas de cada grupo de tres están unidas por unas finas líneas oblicuas. El labio tiene un cordón, como en algunos otros casos.

En cuatro recipientes se ven líneas semicirculares, ya sea solas o en combinación con otras formas. El vaso pequeño, el N.º 118, está cubierto de semicírculos concéntricos hechos con un instrumento sin punta. La mitad superior del cuenco grande, el N.º 129, está casi cubierto con una fila de semicírculos concéntricos, mientras que la mitad inferior muestra un gran diseño a cuadros de grupos de líneas alternantes horizontales y verticales. Todas estas líneas están hechas con un instrumento de punta roma. Cerca del centro del recipiente hay una fila de pequeñas marcas semicirculares, como las del N.º 121. La ornamentación del número 132 se entiende mejor a partir de la fotografía. Las dobles líneas semicirculares parecen haber sido hechas con una caña hueca partida por la mitad. Tal instrumento haría las terminaciones redondeadas de las líneas y explica el que sean dobles con un espacio levantado entre ellas. En el N.º 131 las líneas están hechas de

forma tosca con una punta roma y los semicírculos están reproducidos de manera imperfecta. Justo debajo del labio hay una franja de líneas verticales sueltas dispuestas a pequeños intervalos, con unos rebajes encima y debajo de cada intervalo. El cuenco, el N.º 127, está totalmente cubierto de franjas horizontales, hechas en parte de finas líneas paralelas, y en parte de pequeñas incisiones verticales o diagonales. Hay también una pequeña perilla con forma de botón en un punto del recipiente.

En dos ejemplares hay adornos estampados. La superficie del N.º 122 esta desbastada y desgastada en zonas pero aun así podemos observar franjas de rebajes cuadrados, algo así como los que se hacen con un palito cortado y que son tan habituales en las jarras de Gran Bretaña y del continente europeo. Pero aquí están hechas de una manera diferente, aparentemente con algún tipo de sello. Estas marcas se ven mejor en el N.º 128, aunque en algunos puntos han sido eliminadas con una soga, que ha sido parcialmente enrollada alrededor del cuenco y ha dejado una serie de rebajes diagonales en la arcilla húmeda. Cerca del fondo del recipiente hay una zona donde un grupo de agujeros cuadrados se une con otro grupo en un pequeño ángulo, tal y como podría suceder al intentar adaptar un sello cuadrangular a una superficie esférica. Hay fragmentos de recipientes adornados de manera similar y originarios de La Palma en el Museo de Las Palmas, Gran Canaria.

Los autores de la cerámica

Los antropólogos que se han ocupado de la antropología de las Islas Canarias no están de acuerdo en todos los puntos. Pero hay consenso en la opinión de que los aborígenes eran un pueblo mezclado que incluía al menos tres tipos bien definidos y las formas intermedias que surgieron de los matrimonios mixtos.

1. Una raza alta (de 1,70 a 1,80 m.) y corpulenta de tipo Cromañón con una gran capacidad craneana de un promedio de 1,672 cm.
2. Una raza dolicocéfala y mesocéfala menos alta, de constitución más delgada y de pelo negro, ojos castaños y piel clara.
3. Una raza braquicéfala de baja estatura de huesos delgados, y probablemente de ojos oscuros.

El Dr. Verneau aplica el término «raza guanche» al primer elemento de la población, de tipo Cromañón, y este término ha sido aceptado. El Dr. Verneau, el Dr. Hans Meyer y Von Luschan creen que la raza tenía la piel blanca y probablemente pelo castaño claro y ojos azules. Sergi discrepa de esta opinión por no estar probada. Pero esta parece estar parcialmente confirmada para Tenerife por Espinosa, quien vivió

bastantes años en la isla, y apunta que la gente del sur es más bien castaña, pero que en el norte son blancos y las mujeres son bellas y sonrosadas con el pelo largo[15].

El segundo tipo es denominado semítico por el Dr. Verneau, pero camítico por Meyer, Von Luschan y Sergi.

El tercer tipo se llama «armenoide» según Von Luschan y Meyer, pero tanto Verneau como Sergi encuentran diferencias demasiado considerables entre las cabezas pequeñas de las Islas Canarias y las de Asia occidental para estar de acuerdo con esta opinión.

Para el Dr. Verneau, el pueblo de tipo Cromañón llega de Europa, vía España y el norte de África, para Sergi viene de África, y para Meyer viene de Asia occidental, a través del istmo de Suez. En opinión del Dr. Verneau la amalgama de las tres razas puede haber tenido lugar antes de la primera colonización del Archipiélago. Pero el Dr. H. Meyer cree que es posible que el pueblo braquicéfalo de baja estatura represente a los primeros habitantes de las Islas Canarias, y que la raza guanche precedió a la camítica[16].

En lo que respecta al índice cefálico de tres de las islas, el Dr. Verneau da las siguientes estadísticas que aquí tomo de Sergi, puesto que él ha reducido las cinco formas de cabezas de Verneau a tres[17].

TENERIFE

Cráneos masculinos	*Porcentajes*
Dolicocéfalo	37,00
Mesocéfalo	40,70
Braquicéfalo	22,30

Cráneos femeninos	*Porcentajes*
Dolicocéfalo	16,67
Mesocéfalo	58,33
Braquicéfalo	25,00

LA GOMERA

Cráneos masculinos	*Porcentajes*
Dolicocéfalo	15,39
Mesocéfalo	45,15
Braquicéfalo	38,46

[15] *Los Guanches de Tenerife*, de Fr. Alonso de Espinosa, Hakluyt Socity (1907), p. 32.

[16] VERNEAU, *op. cit.*, p. 103; *Die Insel Tenerife*, by Dr. Hans Meyer (1896), p. 42.

[17] *La raza mediterránea*, de G. Sergi (1901), pp. 132-133.

Cráneos femeninos	*Porcentajes*
Mesocéfalo	25,00
Braquicéfalo	75,00

En Gran Canaria se encuentran según la localidad:

Dolicocéfalo	de 25,00 a 50,00
Mesocéfalo	de 17,00 a 75,00
Braquicéfalo	de 5,88 a 12,50

Estos porcentajes muestran que los tres tipos de cráneos no estaban igualmente distribuidos entre las islas. El Dr. Verneau encontró la raza guanche en todas las islas, pero menos mezclada en Tenerife. El segundo elemento apareció principalmente en Gran Canaria, La Palma y El Hierro, pero no en La Gomera, donde predominaba la raza de cráneo pequeño. No parece haber información respecto a la craneología de los nativos de Fuerteventura y Lanzarote, pues ni Verneau ni Chil dan detalles al respecto, pero los conquistadores españoles señalaron que eran los más altos y con mejor físico de todos los isleños, y eran de tez morena[18].

El período probable de la primera colonización

Los primeros colonos parecen haber llegado en un periodo bastante temprano. Cuando los nativos llegaron a ser conocidos por los europeos en el siglo XV sus armas no eran mejores que las de los negros de Australia, de hecho en cierto modo eran inferiores. Consistían en palos, bastones y largas lanzas de madera con las puntas endurecidas al fuego, aunque a veces les ponían un cuerno o una punta de piedra, y hondas para lanzar piedras. Pero los aborígenes no tenían escudos hasta que aprendieron su uso de los europeos, ni tampoco conocían los tira-lanzas ni los arcos y las flechas. Las artes de la civilización les eran desconocidas. No sabían hilar o tejer y aunque molían el maíz, lo comían crudo pues no sabían hacer pan. Aunque la leche era un elemento básico de su dieta, jamás se les ocurrió hacer queso.

Los instrumentos que usaban para cortar estaban hechos de obsidiana o de basalto. La primera sólo se encuentra en unas pocas localidades de Tenerife y Gran Canaria, pero el basalto está en casi todas partes. El Dr. Verneau señala que, con la excepción de unas pocas piezas, los utensilios de piedra se trabajaban de manera muy tos-

[18] *Historia de ... las Islas Canarias*, de George Glas (1764), p. 6.

ca, y los mejores apenas muestran algunos retoques. El basalto se parte fácilmente en prismas triangulares con un objeto afilado, así que generalmente usaban la piedra para hacer cuchillos sin mucha dificultad. Las hachas, que parecen ser muy poco comunes, son de dos tipos: las que están trabajadas por las dos caras y que pueden compararse con las hachas en forma de almendra de Saint Acheul; las que están trabajadas sólo por un lado, y que pertenecen al tipo musteriense. Verneau encontró los dos tipos en la superficie en la misma cueva, lo que demuestra que las dos formas eran contemporáneas[19]. Los dos tipos suelen encontrarse a veces juntos en Argelia y Túnez en circunstancias que demuestran que son contemporáneas. Los fragmentos de obsidiana nunca muestran retoques, y los mejores ejemplares no tienen comparación con las piezas más comunes de obsidiana de Méjico[20].

Los guanches de Tenerife nunca pulían sus utensilios de piedra, pero se han encontrado cuatro hachas planas pulidas de cloromelanita en Gran Canaria y en La Gomera. Tres tienen un filo semicircular, mientras que el otro extremo acaba en punta. Las otras dos, una de las cuales apenas tiene 5 cm. de largo, tienen un filo menos convexo y se estrechan hacia el otro extremo, y no acaban en punta sino en una superficie rectangular ligeramente convexa. El primer tipo es bien conocido en Europa, donde con frecuencia son de jade o de jadeíta, y en Francia es de la época de los monumentos megalíticos. El hecho de que las hachas pulidas canarias sean de cloromelanita da una pista acerca de su origen. Las hachas de este mineral no son raras en Italia, Suiza, Francia y otras partes de Europa, y Franchi, citado por Peet, ha demostrado que la cloromelanita y la jadeíta se pueden encontrar en varias zonas de los Alpes occidentales y en los Apeninos ligurianos[21].

Aunque Pallary ha encontrado utensilios de tipo paleolítico en varios puntos a lo largo de la costa de Marruecos desde Tetuán a Mogador[22], no debemos suponer que alguno de sus autores pasara hasta las Islas Canarias. A juzgar por sus descripciones, los utensilios canarios de tipo musteriense sólo tienen en común con el auténtico tipo el que están trabajadas únicamente en un lado. Pero esto en sí no es un verdadero criterio, puesto que las cabezas de flecha con espiga del norte de África y el Sáhara del último periodo del Neolítico siempre tienen un lado no trabajado. De hecho, los utensilios de piedra de los isleños canarios dan la impresión de pertenecer a una época en la que

[19] VERNEAU, *op. cit.*, pp. 60, 61, y en *Bull. S. Anthrop.* (1887), pp. 652-654.

[20] Esta nota al pie tiene la misma numeración que la anterior en el texto original. Interpretamos que el autor quiere repetir las mismas fuentes que daba entonces para esta idea. [N. del T.]

[21] *Stone and Bronze Ages in Italy and Sicily*, de Eric Peet (1909), p. 154.

[22] Paul Pallary en *L'Anthropologie* xviii, pp. 301-314; xix, pp. 167-181.

el arte de cortar la piedra estaba en decadencia, y que los pocos ejemplares de tipo acheliense se hicieron con algún propósito especial, y no son representativos del verdadero arte del Paleolítico. De nuevo, hay que tener en cuenta que carecemos de datos de las dos épocas intermedias entre el Musteriense y el Neolítico, a saber, el Getuliano y el Iberomauritano de Pallary.

Otras razones, también, nos impiden pensar que las islas estuviesen habitadas en una fecha tan temprana como el periodo Paleolítico. No había animales mamíferos en el Archipiélago antes de que fueran introducidos por el hombre, y los recursos naturales del reino vegetal no eran adecuados como víveres[23]. Es cierto que podrían haber sobrevivido a base de pescado y mariscos, pero no se han encontrado montículos de conchas excepto en El Hierro, isla tan alejada del continente que es imposible suponer que fuera la primera isla en ser habitada, aunque los montículos de conchas de Túnez y Argelia pertenecen al Getuliano, o la última fase del periodo Paleolítico en el norte de África.

Es, por lo tanto, en algún momento del periodo Neolítico, que en el norte de África duró muchísimo tiempo y donde no hubo Era de Bronce, donde debemos situar la primera colonización del Archipiélago. La cerámica, aunque poco común, era conocida en el Mauritano de Pallary o al principio del periodo Neolítico. Estaba bien cocida, cuidadosamente pulida, y tenía el fondo cónico o redondeado; la decoración se limitaba a la parte superior del recipiente y se hacían impresiones con una punta afilada o bien roma, o con un palito cortado en forma cuadrada. Pero Pallary no sitúa la aparición del caballo, la oveja y el perro hasta el comienzo del periodo bereber, permitiendo un paréntesis durante el cual las cuevas fueron abandonadas, entre éste y el «Mauritano». En el periodo bereber, los utensilios eran de elaboración más tosca que en el periodo anterior y las enormes puntas de flecha se trabajaban siempre en un lado solo. Las hachas eran pulidas; la forma predominante tenía un cuerpo de corte circular, pero estos utensilios eran poco comunes[24].

Si situamos la primera colonización del Archipiélago al comienzo mismo del periodo bereber, ello proporcionaría tiempo para que se hiciera algún progreso en el arte de la navegación, lo que permitiría el paso a las islas más próximas. Ello explicaría también la introducción de la oveja lanuda (una raza puramente africana, y la única variedad que crían los Imoshagh del Sáhara), la cabra, el perro y el cerdo, todos los cuales eran conocidos por los nativos de las Islas Canarias. Es sorprendente que los colonos no trajeran ni arcos ni flechas, pero en algunos emplazamientos neolíticos del norte de África no se han en-

[23] Dr. Hans MEYER, *op. cit.*, p. 30.

[24] Dr. E. GUBERT en *Instructions pour les recherches préhistoriques dans le nord-oues de l'Afrique*, de Paul Pallary, pp. 96, 97, 46-49, y Dr. E. Gobert en *L'Anthropologie,* xxiii, 159.

contrado puntas de flecha. En esta época, la cerámica era bastante común en el continente adyacente, así que es de suponer que el arte de su elaboración era conocido para los primeros inmigrantes.

Situar la primera colonización al comienzo de la mitad del periodo Neolítico nos permitiría creer que las hachas planas pulidas de cloromelanita son contemporáneas a la llegada de los primeros colonos. Como conocían el arte de la navegación en pequeñas embarcaciones, es posible que llegaran en grupos a intervalos y que, gradualmente fueran pasando de una isla a otra.

Dado que estas hachas sólo pudieron haberse traído de Europa, quienes las introdujeron serían o bien los hombres de tipo Cromañón, o bien los inmigrantes de cabeza pequeña. Teniendo en cuenta que la cloromelanita se encuentra *in situ* en los Alpes occidentales y en Liguria, donde durante mucho tiempo ha residido una población braquicéfala, puede ser que los colonos de cabeza pequeña importaran las hachas, sobre todo porque una es de La Gomera, donde el elemento braquicéfalo era muy fuerte. Aquí habría que destacar el hecho de que hay algunas pruebas que muestran que la lengua gomera era diferente de la de las otras islas. De las tres palabras recogidas por Galindo, a las que se les asigna un significado, ninguna parece estar relacionada con los dialectos bereberes. La *p* no existe en el bereber moderno del norte de África, ni en la práctica totalidad de las lenguas camíticas, pero en La Gomera se apuntaron al menos 19 palabras que contenían una p, en su mayoría nombres de lugares o de personas. Esta cifra es elevada si se tiene en cuenta el pequeño tamaño de la isla. Así, por ejemplo, La Palma, que no tenía el elemento braquicéfalo en su población, casi duplica en tamaño a La Gomera, y, sin embargo, sólo se conoce una palabra con *p* de esa isla. Y en Gran Canaria, que es casi cuatro veces tan grande como La Gomera, sólo se han registrado cuatro palabras con *p*; en Fuerteventura, que es unas cuatro veces y media el tamaño de La Gomera, seis palabras; en Tenerife, con un área que es unas cinco veces tan grande como La Gomera, 22 palabras. Esta gran desproporción de palabras con *p* en la lengua gomera, en comparación con lo que se ha encontrado en las otras islas, apunta quizá a la posibilidad de que la lengua gomera haya sido traída de Europa por la rama braquicéfala de la población de la isla.

El Dr. Verneau parece traer el tipo Cromañón directamente de la Dordoña a través de España, primero a África y de allí a las Islas Canarias. Pero en ese caso no está tan claro que la raza fuese de piel blanca, con pelo castaño. El Dr. Ripley supone que el hombre de Cromañón era de tez morena con ojos y pelo negro, y basa su opinión en los descendientes modernos de este tipo en la Dordoña, donde el porcentaje del pelo negro es bastante considerable[25]. Ahora hay algu-

[25] RIPLEY, W. Z. (1900), p. 466.

nos indicios, aparte del comentario de Espinosa arriba mencionado, de que aunque el tipo guanche puede haber tenido un tono amarillo-rojizo en la piel, como el de los europeos del sur y los Imoshagh o los Tuaregs del Sáhara, sin embargo tenían el pelo negro. El poeta Viana describe a Bencomo, el último mencey de Tenerife, cuyos dominios estaban situados en la mitad norte de la isla, como de tez morena con ojos negros. Su hermano Tinguaro tenía el mismo aspecto que él. Las dos hijas de Bencomo tienen rostros blancos como la nieve, con el pelo rubio; una tenía ojos verde esmeralda, la otra, ojos azul claro. Guacimara, hija del mencey de Anaga, en el extremo norte de Tenerife, es descrita como bastante morena, alta y corpulenta, con el pelo rojo, ojos negros y labios gruesos[26]. Aquí la tez morena del mencey, que era un anciano de setenta años con barba blanca, puede deberse a su prolongada exposición al aire libre, pero sus ojos negros y los de Guacimara implican pelo negro. Las hijas eran de piel blanca, pero su pelo rubio puede que fuera teñido, pues Cedeño y otros autores contemporáneos mencionan que los nativos de Gran Canaria se enrojecían el pelo con lejía. Y es muy probable que esta misma moda existiera en Tenerife. En cuanto a la palabra española *moreno,* es importante señalar que el equivalente en la lengua de La Palma era *azugahe*, que tiene claramente el mismo origen que el Shilha *azuggagh,* que en todos los dialectos bereberes significa «rojo». Por *moreno* podríamos, por tanto, entender «marrón-rojizo», el color característico de los pueblos camitas, y el tono que una piel amarillo-rojiza adquiriría después de una prolongada exposición a la luz del sol y al aire. Suponiendo, entonces, que los nativos de tipo guanche eran relativamente de piel blanca y ojos y pelo negros, aunque ocasionalmente estos fueran claros, es posible relacionarlos estructuralmente con los Imoshagh del Sáhara, que eran altos, dolicocéfalos, musculosos, de pelo negro y piel amarillo-rojiza. Como el elemento dolicocéfalo y mesocéfalo de estatura más baja puede relacionarse con algunos de los bereberes de África, es también de origen africano. De ahí que ambos componentes, el primero y el segundo, de la población puedan haber llegado juntos, o con un corto intervalo de por medio. Desde este punto de vista la importación de hachas de cloromelanita puede atribuirse a los colonos de cabeza pequeña, y desde una punto de vista arqueológico parecería que no hay nada que dificulte nuestra suposición de que llegaron a las islas al mismo tiempo que los otros dos tipos de población, a saber, al comienzo de la parte intermedia del periodo neolítico en el norte de África y antes de que se perdiera el arte de la navegación. Pues, después de un tiempo, es evidente que cayó en desuso, y se puso fin a la intercomunicación

[26] Antonio DE VIANA, *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria,* etc. Editado por F. von Lohler, Bibliotek v. litter Vereins in Stuttgart, cxlv (1883), pp. 63, 64, 76, 77, 97, 81.

entre las islas. Quizá esto no sea de extrañar, ya que el fuerte oleaje causado por los vientos alisios del noreste reinantes convertían la navegación en embarcaciones primitivas en algo muy peligroso y difícil.

Hay pruebas arqueológicas indiscutibles, sin embargo, de una o quizás dos visitas al Archipiélago de un pueblo que usaba barcos, en fechas muy posteriores a la de su primera colonización. La primera es la existencia de indudables inscripciones en caracteres libios que fueron observadas por Verneau en Gran Canaria y en El Hierro. Él supone, con mucha probabilidad, que estas inscripciones pueden haber sido hechas por algunos de los numidios que formaron la expedición enviada bajo los auspicios del Rey Juba II (que reinó entre los años 46 a.C. y 19 ó 24 d. de C.) para explorar las islas. Esta idea es preferible a otra a la que alude, a saber, la posibilidad de que estas inscripciones hayan sido hechas en la época de Hannón por numidios al servicio de los cartagineses. Puesto que no es seguro que la escritura libia existiera en una fecha tan temprana.

La otra prueba consiste en los *molinillos de lava* con una piedra superior y otra inferior que se encontraron en casi todas las islas. En algunos de estos molinos la apertura central de la piedra superior está rodeada por un borde elevado de entre 4 y 6 cm. de alto, todo en una sola pieza. Este tipo está aún en uso en Argelia y puede haber sido introducido en la época de Juba II, o incluso más tarde.

La cerámica canaria probablemente indígena

De los comentarios precedentes se hace evidente que con toda probabilidad los primeros colonos trajeron consigo un conocimiento del arte de hacer cerámica. Pero en cada isla, su forma y decoración seguía un modelo propio, aunque podemos observar que en Fuerteventura y otras islas, donde la técnica de la incisión era común, la decoración se limitaba generalmente a la parte superior del recipiente, como en la cerámica neolítica del norte de África. El Dr. Verneau supone que la cerámica tosca de formas simples, tales como los números 106, 107, 108 y otros del mismo tipo de Tenerife, fueran especialmente obra del elemento Cromañón de la población, y él se inclina por atribuirle todos los recipientes más toscos de todas las islas. Pero esta idea creo que no se puede mantener si comparamos los recipientes de la mitad norte y la mitad sur de la isla. Aunque el N.º 106 es de Santa Cruz, en la mitad norte, el N.º 108 es de Granadilla, en la mitad sur, donde, según Espinosa, vivían los nativos más morenos. Otros recipientes de la mitad norte son los números 17, 115, ambos de San Andrés, y el N.º 113 de Icod. Dos de estos recipientes están muy ligeramente decorados. A la mitad sur pertenecen los números 99, 103, 111, los tres de Arico, el N.º 105 de La Aldea de San Miguel, el N.º 100 de

Tamaino, Valle de Santiago, y el N.º 114 de Usiame, Guía. Aquí dos ejemplares también están decorados, los otros son sencillos. Los números 98, 107, ambos de Güímar, pertenecen a una zona cerca del centro de la isla. La finalidad para la que cada pieza de cerámica estaba destinada, ya fuera para ser usada en el fuego o como recipiente para guardar la leche, la carne o cualquier otro tipo de comida, debe haber determinado en cierta medida, tanto su forma como la viabilidad de ser decorada o no. Los recipientes destinados a ser usados para cocinar en el fuego eran necesariamente simples, y tenían un fondo cónico, de manera que estuvieran bien apoyados en las tres piedras que se colocaban en el centro de la hoguera. El asa estaba casi vertical para quedar fuera del alcance de las llamas, y a veces era hueca para poder acoplar un asa de madera. Pero los cuencos, los vasos y otros tipos de recipientes para uso doméstico o ceremonial podían estar adornados, y también podía cambiarse la posición del asa.

La loza pintada de Gran Canaria supone tal avance sobre la cerámica de las otras islas que debemos plantearnos si es de origen indígena y de desarrollo local, o bien el resultado de la inmigración de un pueblo de un grado superior de civilización. Aunque los españoles reconocieron un nivel cultural más alto en los nativos de Gran Canaria, sus armas no eran mejores que las de los otros isleños. La mayoría de ellos iban desnudos, o simplemente se ponían lanza en ristre con los flecos de una hoja de palmera y, como los demás nativos, desconocían el arte de hacer pan, hilar o tejer. Bontier y Le Verrier, que acompañaban la expedición de Jean de Béthencourt en 1402, observaron que la mayoría de los nativos de Gran Canaria se adornaban la cara con diferentes diseños, según el gusto y la fantasía de cada uno[27]. De pintar un rostro humano de color ocre rojo a pintar la panza de una pieza de cerámica parece que sólo hay un paso, y los grancanarios pueden haberlo dado de manera espontánea, sin que ningún agente externo les haya hecho la sugerencia. Todos los tipos de cerámica en los que se ven diseños geométricos pintados (tales como los números 55, 57, 60, 80 hasta el 86) parecen ser de origen nativo, y se han obtenido a partir de una forma más simple tipo cuenco. Ciertamente, los números 55, 56 no se alejan demasiado de ella, y en un cuenco sin colorear como el N.º 47 se ve un asa de lengüeta perforada con un agujero, algo que es muy característico de los tipos comprendidos entre los números 80 al 86. Ninguno de estos ejemplares (del N.º 80 al 86) tiene un fondo realmente plano. En realidad es convexo, y puede derivar de una forma como la del N.º 93, rebajando la mitad más baja del cuerpo y aplanando los lados de la mitad superior con el fin de mejorar la superficie sobre la que se iba a pintar. En el N.º 87 puede observarse una forma intermedia, en la que se ha reducido en altura la mitad más baja,

[27] CHIL Y NARANJO, A., *op. cit,* p. 607.

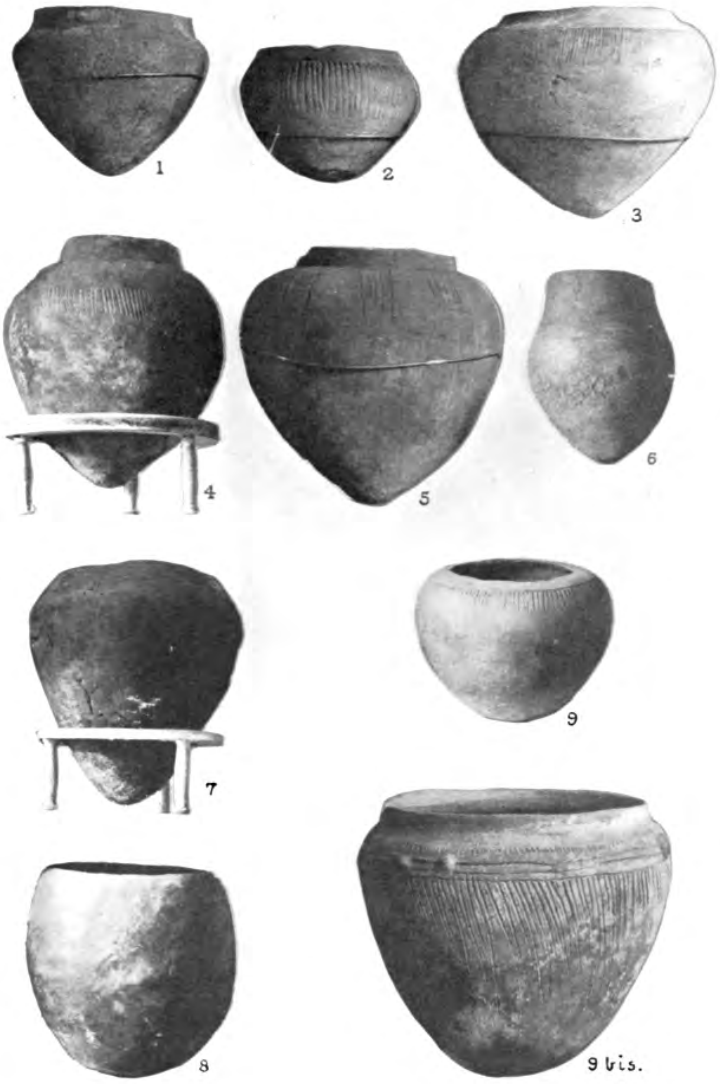
pero los lados se mantienen cóncavos. No obstante, es sorprendente que todavía no se hayan encontrado ejemplares de cerámica con incisiones en Gran Canaria, aunque es posible que la técnica existiera. En el continente africano hay otra zona donde se puede ver el mismo fenómeno. La cerámica Kabila moderna de Argelia sólo está decorada con pintura y nunca con incisiones. Pero imagino que este hecho es una coincidencia y que no puede relacionarse con la ausencia de adornos de incisión en la cerámica de Gran Canaria.

CONCLUSIÓN

Los comentarios previos pueden resumirse de la siguiente manera: el archipiélago canario fue colonizado por vez primera en la segunda etapa del periodo Neolítico (el «periodo bereber» de Pallary) por un pueblo que hablaba un dialecto bereber, puesto que las palabras nativas para oveja, cabra, cerdo, cebada, trigo están relacionadas casi todas con las palabras correspondientes en esa rama de la lengua camita, y estaban familiarizados con el arte de hacer una cerámica tosca de forma muy elemental. Estos colonos pertenecerían a la familia dolico y mesocefálica de estatura baja dentro del tipo camita, o al tipo Cromañón de elevada estatura. Ambos eran de origen africano, y podrían haber llegado juntos o en un corto intervalo. El pueblo de cabeza pequeña parece haber venido de Europa, y su lengua difería de la de los otros isleños al contener muchas palabras con *p,* un sonido que no se usaba en el bereber ni en la mayoría de los grupos de lenguas camitas. Pero consideraciones arqueológicas muestran que podrían haber llegado al Archipiélago al mismo tiempo que los otros dos elementos de la población, en todo caso, antes de que se perdiera el arte de la navegación.

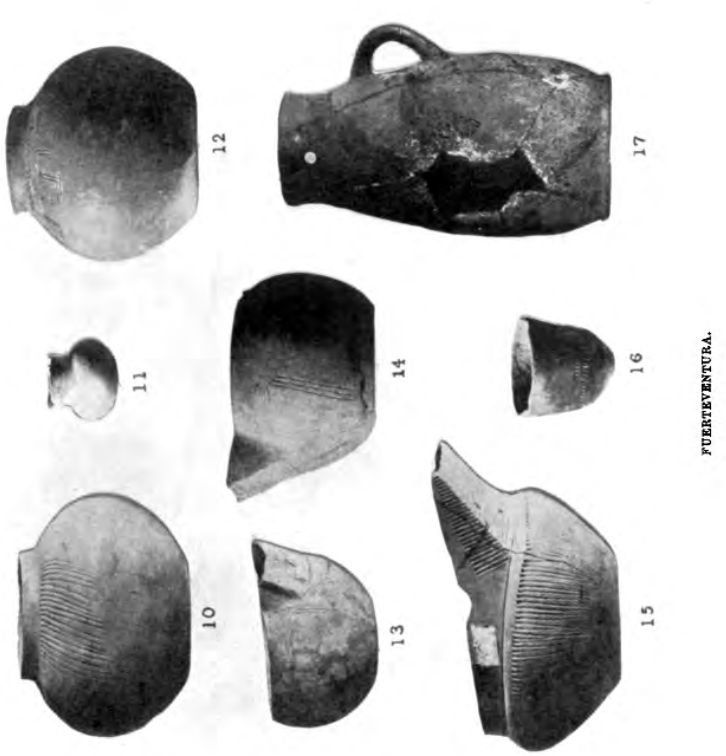
NOTA.—Las láminas que ilustran este artículo han sido entregadas por el autor.

Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. XLIV, 1914, *Plate XXVI.*



FUERTEVENTURA.

Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. XLIV, 1914, Plate XXVII.



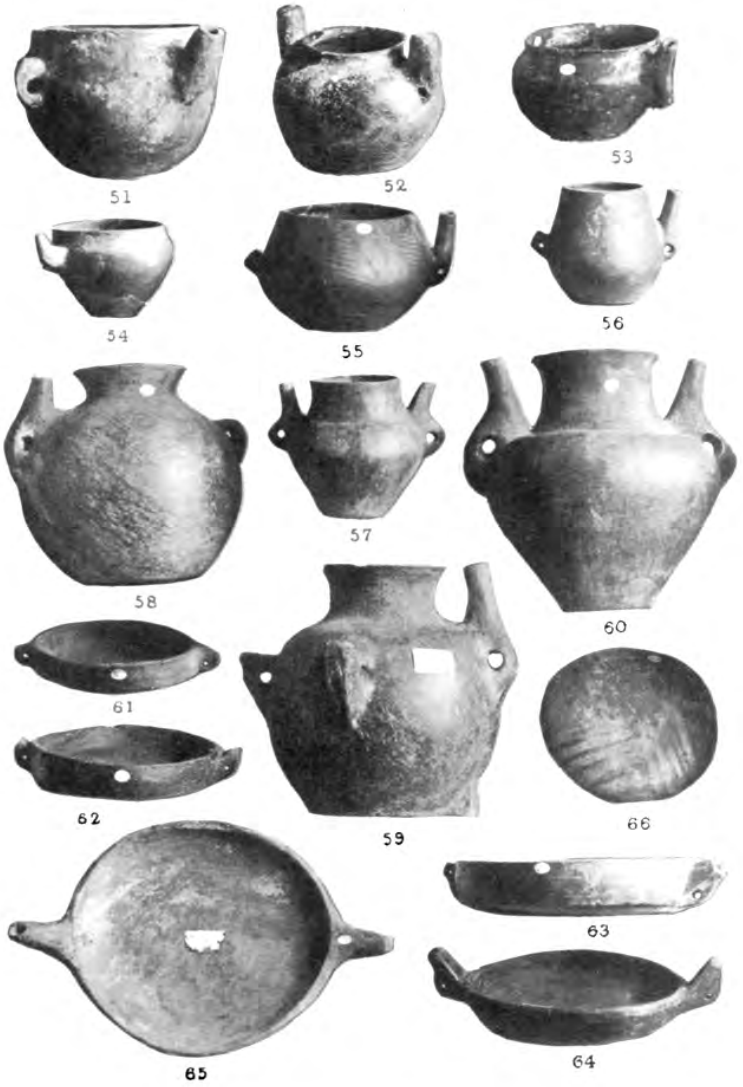
Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. XLIV, 1914, *Plate XXVIII.*

GRAND CANARY.

Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. XLIV, 1914, *Plate XXIX.*

GRAND CANARY.

Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. XLIV, 1914, *Plate XXX.*

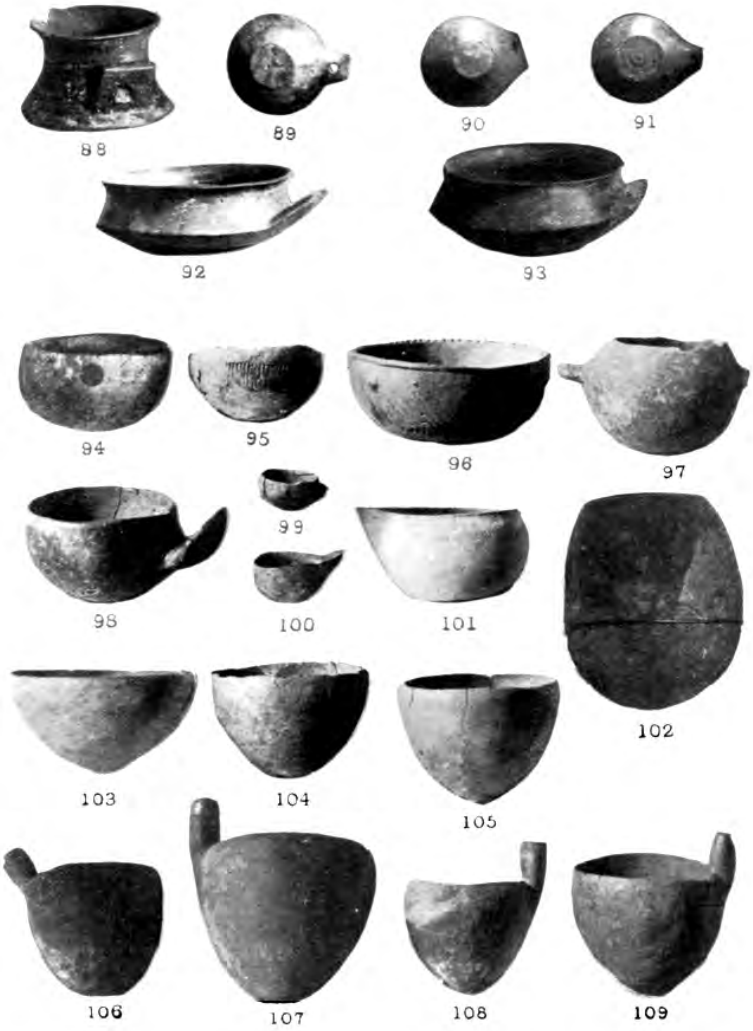


GRAND CANARY.

Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. XLIV, 1914, *Plate XXXI.*

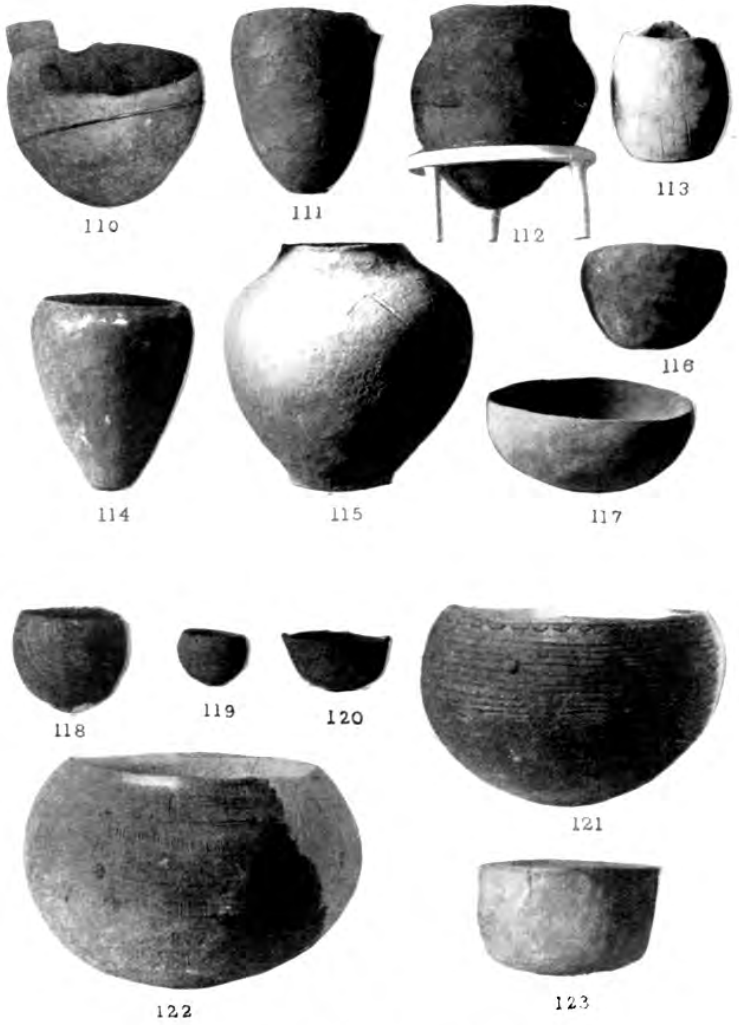
GRAND CANARY.

Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. XLIV, 1914, Plate XXXII.



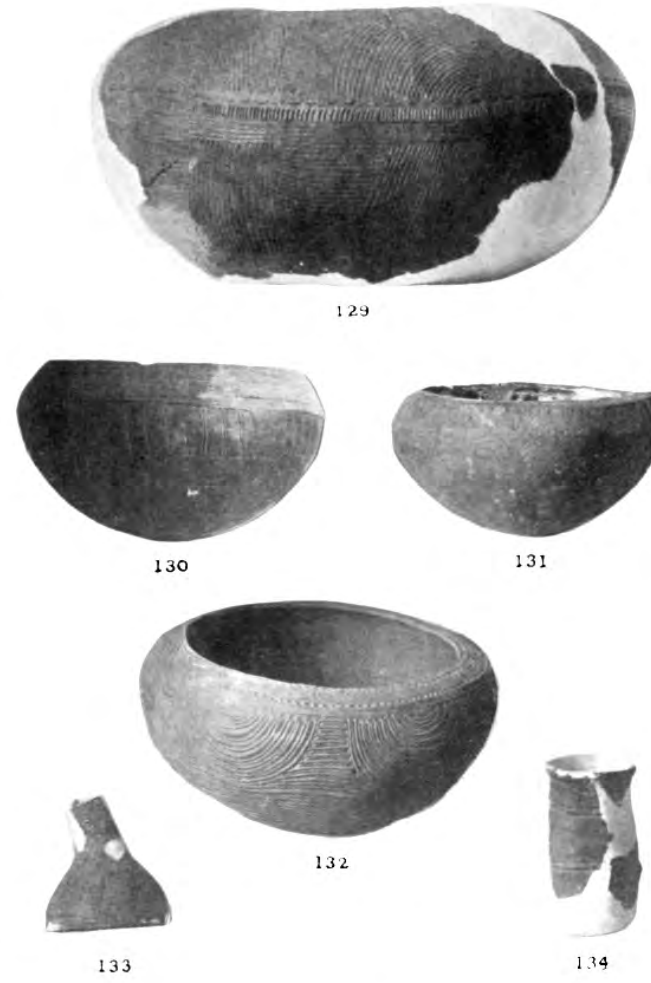
88–93 GRAND CANARY. 94–109 TENERIFE.

Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. XLIV, 1914, Plate XXXIII.



110–115 TENERIFE. 116, 117 GOMÉRA. 118–123 LA PALMA.

Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. XLIV, 1914, Plate XXXV.



LA PALMA.